

**PRE  
SEN  
TES**

**04**

*transformando  
la sociedad*

# JÓVENES PROMESAS



Fundación Adsis es una entidad sin ánimo de lucro que desde hace más de 50 años lucha para construir una sociedad más justa, solidaria e inclusiva. Trabajamos desde la cercanía y el acompañamiento, comprometid@s con las personas más vulnerables para que logren desarrollar sus proyectos de vida.



# Acoger y acompañar a jóvenes migrantes

Fermín Marrodán  
Presidente de Fundación Adsis



## ÍNDICE



**03 EDITORIAL**  
Por Fermín Marrodán, presidente de Fundación Adsis

**04 REPORTAJE**  
Jóvenes promesas. Migraciones en busca de una vida mejor

**08 EN CUESTIÓN**  
Resolviendo barreras legales hacia la inclusión

**10 COOPERACIÓN**  
Bolivia: Liderazgo juvenil para el desarrollo comunitario

**12 IMPLICAD@S**  
Voluntari@s y empresas con compromiso e implicación social

**13 EN FOCO**  
Entrevistamos a Ousman Umar, fundador y presidente de Nasco Feeding Minds

**14 UN DÍA CON**  
Valladolid. Transiciones vitales de jóvenes migrantes



Araba  
(34) 945 28 63 58  
araba@fundacionadsis.org

Asturias  
(34) 985 19 57 73  
asturias@fundacionadsis.org

Barcelona  
(34) 933 57 75 75  
barcelona@fundacionadsis.org

Bizkaia  
(34) 944 22 28 33  
bizkaia@fundacionadsis.org

Gipuzkoa  
(34) 943 40 00 21  
gipuzkoa@fundacionadsis.org

Las Palmas  
(34) 928 33 60 39  
laspalmas@fundacionadsis.org

Madrid  
(34) 915 74 37 84  
madrid@fundacionadsis.org

Navarra  
(34) 948 30 26 27  
navarra@fundacionadsis.org

Salamanca  
(34) 923 27 12 26  
salamanca@fundacionadsis.org

Valencia  
(34) 963 34 39 76  
valencia@fundacionadsis.org

Valladolid  
(34) 983 37 82 85  
valladolid@fundacionadsis.org

Zaragoza  
(34) 976 33 55 12  
zaragoza@fundacionadsis.org

Estimadas amigas y amigos:

De nuevo compartimos este espacio de información sobre los proyectos que impulsa Fundación Adsis, poniendo de relieve en esta ocasión la realidad de los y las jóvenes migrantes.

Vivimos en un momento que precisa visibilizar a las personas jóvenes que llegan a nuestro país en busca de una vida digna y oportunidades de futuro. Es lo que queremos en Fundación Adsis, que desde sus orígenes ha tenido una especial sensibilidad para acoger y acompañar esta realidad que viven tantos y tantas jóvenes. De tal manera ha sido así a lo largo de los años, que hoy en todos nuestros centros se acompaña y comparte con jóvenes migrantes.

Sin duda, lo que más resalta en este compartir es el agradecimiento hacia ellos y ellas, pues nos ayudan a descubrir el mundo de una manera más enriquecedora. Además, son una fuente de beneficios para el país. Lo han sido siempre, por encima de las dificultades y las incomprendiones.

Corremos el riesgo de quedarnos en horizontes muy estrechos, muy pequeños, encerrados dentro de nuestra propia cultura, conviviendo con nuestros prejuicios y

con nuestras limitaciones. Pero gracias a su presencia, nuestro corazón puede abrirse a miradas amplias y dinámicas nuevas.

Conocemos, también, el drama por el que pasan para salir a flote. Por ello, queremos seguir a su lado, comprometidos con una humanidad más abierta y acogedora, que ofrezca oportunidades a quienes peor lo tienen.

En la revista aparecen diversos testimonios y experiencias que nos acercan más a esta realidad. El reportaje se centra en Barcelona y en los y las jóvenes migradas que han encontrado apoyo en sus trayectorias vitales y profesionales a través de varios proyectos de la fundación. En las diversas secciones se da visibilidad a sus historias personales, así como a los distintos programas que centran la atención a personas inmigradas. Se destaca, también, la labor del servicio jurídico en materia de extranjería y el trabajo llevado a cabo desde los hogares tutelados.

Concluyo con un profundo agradecimiento a quienes trabajáis, desde vuestra labor profesional o voluntaria, en los distintos proyectos de ayuda a jóvenes migrantes en Fundación Adsis.

Dirección:  
Antonio Godoy

Coordinación:  
Vanessa Escuer

Redacción:  
Vanessa Escuer

Maquetación y diseño:  
Cristina González

Con la colaboración de:  
Projecte Passwork (Fundació Adsis en Barcelona y Fundació Èxit). Centro UTASA en Bolivia, Servicio Jurídico de Fundación Adsis en Barcelona y Madrid, Fundación Adsis en Barcelona, Bizkaia, Madrid y Valladolid, y jóvenes migrantes participantes.

Fotografía: Vanessa Escuer (portada y páginas 2, 4, 6, 7, 8, 13 y contraportada).

Impresión: Gràfiques Ortells

Edita: Fundación Adsis

Publicación semestral

Depósito Legal: M-21306-2019



Esta revista ha sido impresa con papel reciclado y con Certificación de Cadena de Custodia (FSC)®, mediante la cual se garantiza que la madera proviene de bosques bien gestionados y también asegura un control exhaustivo a lo largo de toda la cadena de transformación del producto impreso hasta su destino final.

# Migraciones en busca de una vida mejor

## Apoyo a jóvenes migrantes en busca de oportunidades

Hoy es un día especial para Fátima, y tiene claro dónde lo va a celebrar. Camina por el parque con su móvil en mano y los auriculares conectados, mientras habla con familiares que la llaman desde su país: Marruecos. Carga una bolsa dónde lleva una tarta. Es su cumpleaños y quiere compartirla con sus compañeros y compañeras del curso de Hostelería que está estudiando en el centro del proyecto Passwork, iniciativa liderada por Fundación Adsis y Fundación Exit en Barcelona.

Fátima cumple hoy 18 años, el mismo día que termina sus clases y empieza una etapa de prácticas como camarera en una empresa. Sonríe, incluso cuando recuerda el camino que la llevó hasta el instante presente, aunque no puede quitarse de la cabeza las ganas que tiene de ver a sus padres, que hace ya dos años que no ve.

“La vida aquí sola es muy fuerte, te lo juro”, cuenta con el desparpajo que la caracteriza. Fátima es una de las personas que decidieron migrar en busca de un futuro digno. La decisión no fue fácil. “Eres muy pequeña, y una niña, ni siquiera yo que soy hombre podría irme así solo. No puedes ir, es demasiado peligroso”, le advertía su padre. Pero ella le convenció. Cuando dejó atrás Marruecos tenía 16 años y muy pocos recursos para asegurarse un viaje seguro. A eso, se sumaba el hecho de ser mujer y que llegaría a un país nuevo para ella, del que desconocía el idioma y sus costumbres, además de alcanzar territorio español de manera irregular. Llegó en patera junto con otra amiga, también menor. “Mi madre me acompañó hasta Tánger. A partir de entonces, ella regresó al pueblo y me quedé sola. Me encontré con una amiga y nos vino a buscar el hombre de la patera. Fuimos con él, subimos y arrancamos. Estuvimos dos días en el mar. Fue muy duro, no paraba de vomitar y tenía mucho miedo. Mi amiga y yo éramos las únicas mujeres entre todos hombres”, relata.

**“En Marruecos no hay nada. Aquí a veces es duro, pero no pasa nada. Yo vengo aquí por mi futuro. Para tener una buena opción de trabajo y poder ayudar a mi familia”**

Fátima llega hoy al centro de la fundación con un entusiasmo que no encontraba en su pueblo natal. “En Marruecos no hay nada. Aunque estudies, luego no hay trabajo. Aquí a veces es duro, porque estoy por la calle y alguien dice: ‘Mira esta mora, esta ladrona’. Y estas cosas no las aguanto, pero no pasa nada. Yo vengo aquí por mi futuro, no por nadie. Para tener una buena opción de trabajo y poder ayudar a mi familia”, afirma. Hoy se ve rodeada de amigos y amigas con quienes comparte el reto de poder elegir el rumbo de vida que desean.

### LUGARES COMUNES

Mohamed prepara los cafés y los zumos naturales para los próximos clientes del Coffee Work. Se trata de un espacio creado por los propios jóvenes en Fundación Adsis, para poner en práctica sus habilidades en cocina, hostelería y atención al público, y que funciona como una cafetería dónde jóvenes, educadores y visitantes pueden disfrutar de sus creaciones culinarias. Mohamed llegó a España hace tres años. Es de Costa de Marfil y tiene muy claro que quiere aprender al máximo para regresar a su país y trasladar nuevos conocimientos a sus coterráneos. “El día que conocí la fundación, me preguntaron qué me gustaría hacer. Yo quiero seguir haciendo el trabajo que estaba haciendo en mi país con mi tío: la fontanería. La educadora me aconsejó sacarme el examen de Grado Medio, así podré hacer lo que quiero cuando lo tenga. Estoy estudiando y aprendiendo. Mi país y Europa son muy diferentes, aquí hay más opciones por descubrir y aprender. Volveré a mi país para enseñar a mis hermanos, que no han tenido esta oportunidad”, explica. Mientras estudia para la prueba de acceso, Mohamed cursa varios talleres con la predisposición de adquirir competencias para potenciar su currículum y resaltarlas en su búsqueda de trabajo. “De pequeño, después de la escuela o de trabajar con mi tío, estaba en casa cocinando con mi madre, haciendo limpieza y ayudándola a organizar la casa. Así aprendí a ser responsable y ordenado, a hacer las cosas bien”, recuerda.

# JÓVENES PROMESAS

## UN FUTURO DIGNO

Fundación Adsis cuenta con centros que acompañan a jóvenes migrantes en su trayectoria vital y su desarrollo educativo y profesional en Araba, Barcelona, Bizkaia, Las Palmas, Madrid, Salamanca y Valencia



En el Coffee Work se escucha el *feliz cumpleaños* de fondo. Fátima se sonroja mientras le tararean la canción, enriquecida con acentos y entonaciones de distintos lugares del mundo. Pero ese momento es único y por un momento, todos y todas olvidan de donde llegan o van, simplemente disfrutan de un lugar en común.

El equipo educativo toma un café con el grupo, mientras aprovecha para recordarles que en breve empieza la clase. Poco a poco se vacían las sillas y el rincón *chill out* donde algunos disfrutaban de su pausa para subir una *selfie* en Instagram. Por primera vez, algunos se sienten satisfechos de sí mismos y comparten imágenes expresando sus logros. Su paso por Fundación Adsis les ha facilitado parte de su aterrizaje a una nueva ciudad y plantearse opciones de futuro. Baba conversa con su tutora, ya de camino al aula, mientras repasan horarios y comentan posibilidades de inserción laboral. Baba se fue de Costa de Marfil cuando tenía

**“Yo pensaba que llegaría y enseguida encontraría un trabajo, pero no es así. Primero hay que aprender el idioma y estudiar. Con Fundación Adsis aprendí el idioma e hice muchos talleres diferentes”**



11 años. Huyó con un amigo hasta Mali, luego hasta Argelia y después a Marruecos. Durmieron en la calle durante casi un año e iban trabajando en cada país para ahorrar dinero y poder pagar una patera para cruzar el mar hasta España. “Esa fue la parte más dura y difícil, pensábamos que íbamos a morir”, recuerda. Es un chico alto y robusto, hecho que a su llegada generó una confusión en su edad y lo llevaron a un Centro de Internamiento de Extranjeros (CIE). De ahí, fue a la Fiscalía y le derivaron a un centro de menores. “Yo pensaba que llegaría y enseguida encontraría un trabajo, pero no es así. Primero hay que aprender el idioma y estudiar”, explica. “Con Fundación Adsis

aprendí castellano y catalán, e hice muchos talleres diferentes: informática, electricidad, pintura, deportes... Ahora estoy estudiando un curso de chapa y pintura, que me encanta. Mi educadora me buscó una empresa para ir a hacer prácticas, y mi jefe está muy contento conmigo porque soy responsable y trabajador. Tengo muchas ganas de aprender y dentro de 5 años me gustaría tener mi propio taller. Fundación Adsis me ha ayudado mucho, todos me han tratado genial y ayudan a muchos jóvenes como yo”, expresa.

Fundación Adsis actúa a través de diferentes programas para dar apoyo a personas inmigrantes. En Bar-

## REPORTAJE: JÓVENES PROMESAS

celona, cuenta con tres centros en distintos barrios de la ciudad dónde además de formaciones, ofrece un servicio jurídico, aprendizaje sociolingüístico, atención personalizada y un acompañamiento personal y en su recorrido hacia el mundo laboral.

**“Mi país y Europa son muy diferentes, aquí hay más opciones por descubrir y aprender. Volveré a mi país para enseñar a mis hermanos, que no han tenido esta oportunidad”**

### DESEOS CUMPLIDOS

Terminada la clase, Baba se despide de su tutora al mismo tiempo que Ayoub llega al centro. Ayoub habla sin parar, poniendo en valor el hecho de ya dominar el idioma y aprovechando para compartir todo aquello que le rodea. Le encanta Barcelona. En su país, Marruecos, soñaba con recorrer Europa. Le fascinaba todo aquello que leía en los libros y quería viajar para aprender sobre otras culturas, viendo que sus posibilidades en el pueblo eran muy limitadas. Un día, vio el momento y corrió hacia los bajos de un autocar.

Tenía 16 años y un mundo por explorar por delante, así que no dudó. Se agarró fuerte y no se soltó hasta llegar a Barcelona. “La vida me ha cambiado mucho. Muchos chicos que yo conocía murieron delante de mí. No es seguro llegar, es tu suerte y si Dios quiere. Al llegar tenía miedo que no me arreglaran los papeles. Ahora ya tengo pasaporte y la tutela. Mientras me tramitaban los papeles estudié el idioma. Con la fundación hice un curso de cocina, una *masterclass*, y me he sacado un certificado de profesionalidad. Desde pequeño quería ser un chef. También hemos hecho salidas para conocer la cultura y muchos sitios de la ciudad. Me han ayudado mucho en todo”, cuenta.

No todo fue rápido y sencillo, y Ayoub es algo que remarca, con su carácter alegre y respetuoso: “Lo más importante es la paciencia, sino no vas a llegar a nada”. Asimismo lo comparte Mustafa, paisano de Ayoub y compañero de Baba en el curso de chapa y pintura, que añade: “Poco a poco he conseguido lo que quiero. Y hay que seguir, siempre con las ganas y haciendo las cosas bien, así hasta cumplir tus sueños”. Fátima se cruza con ellos, ya saliendo de camino al centro residencial de acción educativa donde vive. Espontá-

neamente y como en cualquier lugar donde una persona se siente segura, charlan con tranquilidad, hablando de sus planes de hoy y del mañana, con más convicción y perseverancia que nunca. Saludan y abrazan a Fátima, felicitándola de nuevo por su cumpleaños. Ella ya hace tiempo que ha pedido su deseo. Cada uno y uno de ellos se fueron de su país con el deseo y la promesa de cumplir con aquello que se propusieron. Sus deseos ya se han cumplido. Todos y todas son jóvenes promesas.





# RESOLVIENDO BARRERAS LEGALES HACIA LA INCLUSIÓN

*Todas las personas migrantes se enfrentan a riesgos crecientes de exclusión social, riesgos que están exacerbados para quienes no tienen permiso de residencia regular. La vulnerabilidad se acentúa en el caso de menores y jóvenes, tanto para quienes migraron sin acompañamiento como para los y las que están con sus padres, madres o tutores. Su posición para acceder a derechos y protección es más frágil. Cuando cumplen la mayoría de edad*

*pasan a convertirse automáticamente en personas extuteladas. De inmediato, se topan con mil obstáculos del sistema, con la presión de formarse y regularizar su situación, o acabar viviendo en la calle. El peligro para estas personas, de ser identificadas por las autoridades y como consecuencia ser detenidas y expulsadas, hace que muchas veces prefieran no hablar para no exponerse a ese peligro. Las consecuencias para su desarrollo y su acceso a derechos sociales básicos (educación, sanidad, vivienda), se encuentra al filo de la navaja por su condición irregular, a la vez que viven bajo el foco de la discriminación.*

*Fundación Adsis trabaja a través de distintos programas de acción social en apoyo a distintos colectivos de personas. En Barcelona, Madrid, Valencia y Vitoria Gasteiz ofrece un servicio de atención jurídica, con información y asesoramiento para personas inmigradas.*



## CLAUDIA MUÑOZ

Abogada social en Fundación Adsis (Barcelona)



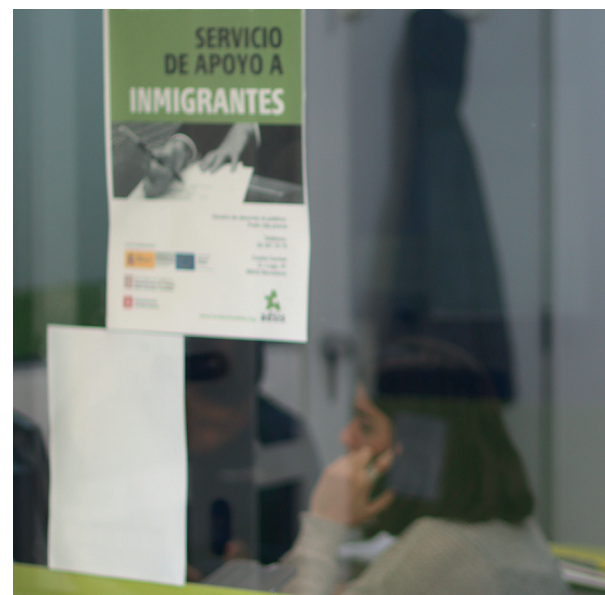
“Damos acogida y apoyo jurídico en materia de extranjería a aquellas personas inmigradas que están en proceso de regularización de su situación administrativa o bien de conseguir la permanencia en el territorio. Desde el servicio se les acompaña, se les da un seguimiento en todo el proceso, hasta que pueden conseguir el permiso de residencia y trabajo.

Otra parte importante es dar apoyo a jóvenes migrantes vinculados con otros proyectos que ofrece Fundación Adsis en sus problemáticas a nivel jurídico. Muchos, han obtenido permisos de residencia siendo menores, que no les dan acceso a trabajar. Al cumplir la mayoría de edad, estos jóvenes nos vienen consultando cómo obtener estos permisos de trabajo, que es una de sus principales necesidades, obtener trabajo para poderse mantener.

El colectivo de jóvenes migrantes ha generado mucha polémica y controversia a nivel de convivencia ciudadana y a nivel social, y se les ha estigmatizado mucho. La causa de esta estigmatización puede ser debida a la desinformación que hay sobre la realidad actual y las problemáticas de estos jóvenes, que no lo tienen nada fácil”.

## CRISTINA PINZÓN

Abogada en Fundación Adsis (Madrid)



“Atendemos desde consultas telefónicas básicas, hasta una intervención global con un acompañamiento personalizado de aquellas personas que lo necesiten (con acompañamiento a comisarías, a la Delegación de Gobierno, registros, etc). Se hace una valoración de cada caso y de las necesidades que se demandan, y en base a ello, se da el apoyo necesario.

También realizamos talleres formativos en derechos y deberes a las personas que participan en los proyectos de empleo. En el área de igualdad, se lleva a cabo el taller para mujeres ‘Ciudadana de pleno derecho’. También colaboramos dando formación en conceptos básicos en Extranjería al equipo de profesionales que trabajan con personas inmigrantes, en Fundación Adsis y también en otras entidades”.

## DRILON

Usuario (Albania)



“Llegué a Barcelona después de cruzar 16 países, sin papeles. Al llegar, fui a un albergue por 4 meses. Allí hablé con una asistente social, me explicó cómo funcionaba la ciudad y empecé a estudiar castellano y catalán. Empecé a estudiar informática, cocina, etc., hasta que empecé la ESO de adultos, que cursé durante 2 años. Quería empezar un Grado Medio en Hostelería y Turismo pero, a falta de un pasaporte, no pude seguir. Albania no tramita pasaportes en España ni en muchos países de la Unión Europea. Y no puedo salir de España porque se me borra todo, el empadronamiento y todo, no me puedo ir. Y si cruzo fronteras y me cogen, me quedaría años sin poder venir aquí y sin todo el esfuerzo que he hecho durante 4 años. Yo estoy haciendo lo posible para establecerme, no para desestablecerme. No he hecho nada malo en esta vida. Simplemente he salido de mi país para encontrar una vida mejor, ayudar a mi familia, a mí mismo, y seguir con mis sueños.

Yo estaba buscando abogados. Necesitaba alguien que supiera de extranjería. Mi hermano conocía Fundación Adsis y preguntó al servicio jurídico. A mí me sorprendió que una abogada supiera sobre mi caso. Así que pedí hora y vine. Hace ya casi un año que vengo al servicio. Es como si me hubiera tocado la lotería. Desde entonces me han ayudado un montón, con todos los trámites y todo el seguimiento. No tengo palabras suficientes de agradecimiento, porque han hecho más de lo que te podría tocar. La abogada ha estado allí todo el tiempo, con todas mis llamadas que no le molestaban para nada, y siempre animándome. Ahora estamos esperando la respuesta de un recurso para conseguir la cédula de excepción, que sustituye el pasaporte. Ojalá sea favorable, así tendré la recompensa que tanto estoy buscando”.

## ESTHER

Usuaría (Honduras)



“Llegué a Barcelona para visitar a mi familia. Me encantó la ciudad y tomé la decisión de quedarme aquí. Venir a Fundación Adsis me ha ayudado muchísimo porque me han dado apoyo en cuestión de documentación legal. Me han ayudado a conseguir mi primera tarjeta de residencia aquí en España, y ahora seguimos con trámites porque estoy con la renovación de esa misma tarjeta. La abogada es muy buena, hace súper bien su trabajo, me ha ayudado muchísimo en todo. La experiencia con ella ha sido muy buena, me ha orientado. Lo valoro mucho. Y sé que, sin duda alguna, me van a recibir siempre con los brazos abiertos”.

# LIDERAZGO JUVENIL PARA EL DESARROLLO COMUNITARIO



# BOLIVIA

“UTASA es tu casa” es la frase que más se escucha en boca de jóvenes que lideran el centro juvenil del proyecto que lleva este mismo nombre, UTASA, que significa nuestra casa en lengua aymara. Se trata del centro de desarrollo comunitario ubicado en El Alto, en Bolivia. El centro se encuentra en el barrio de Senkata, una zona rural destacada por su paisaje de montañas nevadas y casitas pintorescas. Pero esta imagen de postal se ha visto quebrada por varios conflictos, el último de ellos convirtiendo el barrio en el escenario de una masacre que se llevó a una treintena de vidas por delante el pasado noviembre. La zona es conocida también por su acelerado crecimiento demográfico vivido en los años 80. El cierre de las minas, promulgado por derecho gubernamental, forzó la migración de personas trabajadoras del campo a la ciudad.

La situación obligó a las familias a rehacer sus vidas lejos de sus hogares. UTASA se creó entonces, como un espacio abierto a la población local dónde se llevan a cabo diversos programas apoyados por Fundación Adsis y que están dirigidos a cubrir las necesidades que afrontan las familias. “UTASA para mí es un lugar donde te ayudan a formarte como persona, dándote principios y valores en todo tipo de áreas: teatro, música, danza, deportes, cocina y muchas más”, comparte Diego Armando, joven participante.

El centro UTASA ofrece acompañamiento individual y familiar, y trabaja a través de varios programas. El refuerzo escolar para niños y niñas incluye un servicio de comedor que, a su vez, incide en mejorar los hábitos de higiene y los marcadores nutricionales. El curso pasado, el 83% de los niños y niñas participantes mejoraron su rendimiento escolar, y el 73% adecuó sus valores de talla y peso gracias a la asistencia diaria al centro.

A nivel familiar, madres y padres acuden a espacios formativos para adquirir habilidades de diálogo con sus hijos e hijas. Asimismo, se impulsan iniciativas de emprendimiento para adultos a través de una escuela dónde se enseña lectoescritura, matemáticas e informática, así como se desarrollan talleres de cocina o costura con amplia asistencia de mujeres.

**UTASA se creó durante las migraciones forzadas de los años 80, como un espacio abierto a la población con programas dirigidos a cubrir las necesidades que afrontan las familias**

## AUTOGESTIÓN JUVENIL

Pero el motor que más hace latir UTASA es la juventud. El centro juvenil es el espacio dentro de UTASA que aglomera más movimiento y entusiasmo. Y es que todas las actividades que se llevan a cabo son propuestas y planificadas por ellos y ellas mismas. “Fui participante del centro juvenil UTASA tiempo atrás. Es un hermoso lugar donde me divertí mucho y conocí buenas personas que me ayudaron en mi desarrollo personal. Ahora soy monitor del centro y me alegra mucho serlo, comparto las experiencias que dejaron los anteriores monitores en mí y yo lo transmito a los jóvenes”, cuenta Ronald. Como él, muchos y muchas jóvenes retroalimentan el lugar de manera voluntaria. La mayoría de participantes permanecen en UTASA desempeñando un liderazgo de las actividades en las que ellos y ellas mismas participaban antes. Los talleres son multitemáticos, despertando diversos intereses entre los y las jóvenes. Música, danza, teatro, primeros auxilios, deportes, repostería, etc. Un largo abanico de posibilidades para todo tipo de motivaciones juveniles. “Soy monitor y parte de centro juvenil UTASA. Me asignaron el liderazgo del curso y estoy ansioso por dictar el taller. Soy nuevo en esto, pero sé que seré capaz de poder enseñarles a los jóvenes que vengan y estén en el curso. Es la segunda vez que asisto al centro y me acogieron con los brazos abiertos. Me siento agradecido con

todos los monitores y co-monitores, que me hicieron notar que todos son una familia. Ahora yo me siento parte de ella, estoy feliz y daré todo de mí para no defraudar al centro”, expresa Edwin.

**“Me siento agradecido con el centro y todos los monitores, que me hicieron notar que todos son una familia. Ahora yo me siento parte de ella y daré todo de mí para no defraudar al centro”**

“Algunos llegan al salir del trabajo, que realizan para costearse sus estudios. Estudian, trabajan... y aun así, aquí los tenemos cada semana. Ellos son los pilares del centro juvenil, intentando potenciar los talentos de los otros jóvenes. Es algo que valoro y agradezco mucho”, explica Nieves González, directora del centro UTASA. Sin duda, la juventud es la protagonista y su impulso es esencial para el desarrollo comunitario de su barrio. Cada año, se abren las puertas a nuevos y nuevas integrantes, siempre avanzando hacia una estructura de funcionamiento social que refuerce la construcción de una democracia real en un país que afronta una situación complicada y con un pueblo que lucha por sus derechos.



LUIS FERNANDO GIL



CON VOLUNTAD PROPIA

“Estoy jubilado desde el 2013 y he trabajado de educador social desde el año 85. Antes había participado como voluntario en proyectos ciudadanos. Hace años se puso en marcha Ongi Etorri Etxea (casa a la que sois bienvenidos). Había una gran cantidad de jóvenes inmigrantes que dormían en la calle o en los albergues. Eran los que al cumplir los 18 salían de los centros de acogida o habían entrado en España al cumplir esa edad. Se trataba, pues, de cubrir esta tierra de nadie. Fundación Adsis puso en marcha un piso donde pudieran tener un refugio y, a la vez, contar con la oportunidad de desarrollar un aprendizaje para acceder a una vida autónoma con garantías y recursos básicos. Más allá, se intenta crear un sentido de grupo y de apoyo mutuo entre ellos. Mi función es controlar el día a día, acompañar a los chicos a las consultas o a los papeleos, tratar con ellos sus problemas... Es muy distinto escuchar las estadísticas de los que pasan el estrecho, que estar delante de un chaval que ha pasado en los bajos de un camión desde Tánger a Algeciras, o que han cruzado el estrecho para sacar de apuros económicos a sus familias. Son unos auténticos supervivientes que han chupado agua y frío en la calle. El ver que se están preparando para trabajar y que tienen ganas de conseguirlo y solo se encuentran barreras, es indignante.

Sin que ellos lo pretendan, me están ayudando ellos a mí a mantenerme en forma. Me llena de alegría sentirles tranquilos y contentos en este pequeño cuartelillo, sobre todo cuando llego y me reciben con una sonrisa o con bromas. En algunos casos me cuesta despedirme de ellos, sobre todo cuando siento que salen con miedo ante su nuevo estatus de vida, pero para eso les estamos preparando. Me encanta cuando nos encontramos en la calle después de haberse ido y me saludan con cariño o me cuentan lo que andan haciendo. Eso no tiene precio. Acabo encariñándome con ellos. El cariño es y transmite vida y es lo que ellos necesitan en mayor dosis que los demás”.

..... Luis Fernando Gil, voluntario de Fundación Adsis en Bizkaia

EMPRESAS COMPROMETIDAS

“La relación entre Auchan y Fundación Adsis empezó alrededor de 2015, cuando se nos ofreció la posibilidad de formar parte del proyecto en Madrid, colaborando en la mejora de la empleabilidad de jóvenes.

Históricamente colaboramos con entidades del entorno de nuestros centros para acoger programas orientados a favorecer la empleabilidad y el desarrollo profesional de jóvenes en riesgo de exclusión. Creemos firmemente en la igualdad de oportunidades. Es algo que nos enriquece y nos permite contar con un colectivo al que podemos apoyar a desarrollar su profesionalidad.

La formación dada por los profesionales de nuestra casa es eminentemente práctica y pretende ofrecer a los alumnos una experiencia en un entorno real de trabajo orientada al aprendizaje de oficios propios del comercio y fomentar una educación de calidad para que todas las personas se desarrollen con dignidad e igualdad. Las alianzas son clave para el desarrollo sostenible. Sólo sumando fuerzas y caminando de la mano podremos construir un mundo mejor”.

..... Mario Caballero, responsable regional de Recursos Humanos de Supermercados Alcampo (Auchan Retail España)



OUSMAN UMAR

De emigrante cruzando el desierto a pie y el mar a bordo de dos pateras, hoy es fundador y presidente de Nasco Feeding Minds, una ONG que trabaja en la educación a través de la tecnología en su país de origen: Ghana.

Desde pequeño, Ousman se planteaba si el mundo en que vivía se terminaba ahí, en las fronteras de su aldea. Con tan solo 9 años, fabricaba sus propios juguetes y se juntaba en la plaza con sus amigos. “Siempre veía un avión que volaba. Yo no entendía por qué ese avión era capaz de volar, y mi juguete no. Me dije que el avión lo habían fabricado los blancos, que dentro solamente volaban los blancos... fue cuando empecé a preguntarme: ¿quiénes son los blancos? ¿Por qué están tan capacitados de hacer todo esto y yo no?”, explica. “Si es verdad que dentro del avión va gente, eso quiere decir que podemos ver más allá de la frontera de mi pueblo”, recuerda que pensaba. Fue entonces cuando su padre le llevó a la ciudad, a 18 millas de su casa. Allí empezó a expandir sus horizontes, y su curiosidad. Con 12 años, decidió emprender un peligroso viaje de camino a España. Cruzó el desierto del Sahara a pie durante tres semanas, y se embarcó al mar en manos de las mafias y sus pateras. “Cuando cogí la primera patera, se hundió y mis compañeros y amigos se ahogaron todos. Fue cuando pensé que había embarcado en una guerra demasiado radical. Pero ya estaba ahí, con el agua hasta el cuello, y no había vuelta atrás”, recuerda. “Una vez llegas, te coge la policía y te meten en un CIE. Como era menor, me mandaron a Málaga y luego me preguntaron en qué lugar de España quería residir, y yo lo único que sabía decir era Barça”, cuenta. “Tuve la gran suerte de volver a nacer. Una mujer a quién conocí preguntando durante mis meses viviendo en la calle en Barcelona, terminó acogéndome junto con su marido como mis tutores legales hasta los 18 años. Entonces, tuve una familia. Descubrí que los blancos no sois médicos por el simple hecho de ser blancos, tampoco

sois científicos... sino que hay lo que se llama educación”.

La acogida por parte de su nueva familia, dio esperanzas a Ousman. Empezó a aprender castellano, catalán, a leer, escribir, a sacarse el graduado escolar, el bachillerato, ir a selectividad y entrar a la universidad. Estudió Relaciones Públicas y Marketing, y luego hizo un posgrado en Esade. “En 13 años, he pasado de ser un analfabeto que vive en la calle a ser un graduado en Esade. Yo no soy más inteligente que nadie. Es cuestión de tener acceso a las oportunidades”, expresa.

Ousman recuerda de manera especial la primera noche que durmió en casa de sus padres de acogida. “De repente tenía agua caliente, comida, ropa limpia... Después de cenar, mi madre me puso en la cama como si fuera un niño de 5 años y me dio un beso en la frente. No podía parar de llorar y empecé a cuestionarlo todo. Por qué, por qué yo... hasta que al día siguiente llegué a la conclusión de que la pregunta no era ‘por qué’, sino ‘para qué’. Para qué me serviría toda esa experiencia que había adquirido. Y descubrí que era para dos cosas: para dar voz a mis compañeros que no han llegado y los que siguen muriendo cada día, y segundo, para trabajar en el origen del problema que es dónde está la solución, para evitar que futuras víctimas caigan en esta trampa infernal”, cuenta. Ahí empezó a trabajar para fundar Nasco. “La primera persona a quién expliqué el proyecto fue a mi hermano, que vive allá. Le dije que lo que tenía que hacer era alimentar su mente, porque el auténtico paraíso está en su casa. Hay muchos niños que siguen pensando que Europa es el paraíso. Tenemos que hacer algo para extrapolar esto. Y lo primero que pensé es en crear aulas informáticas en las es-

“Lo único que me ha llevado a estar dónde estoy hoy, ha sido fruto de la educación”

cuelas, porque si tienes un ordenador, en cualquier rincón del mundo, puedes saber qué ocurre en todas partes. Es una ventana potentísima para visibilizar y para informarte de lo que ocurre. Educar, básicamente”, explica.

Arrancar no fue fácil, pero la perseverancia y la ilusión de Ousman le han llevado a conseguir que Nasco esté presente en más de 23 escuelas de Ghana, con 15.000 jóvenes que han completado su formación. Nasco ofrece también un programa de becas universitarias, acciones de sensibilización medioambiental, talleres de higiene para evitar enfermedades que reduzcan el absentismo escolar y dirige una cooperativa de miel para dar empleo a las madres del alumnado. “Cada uno de nosotros somos los presidentes de nuestro mundo. Nos engañan haciéndonos creer que ‘Tú no puedes hacer nada’. No. Tú eres el secretario general de tu mundo. Depende de la acción de cada uno para que este mundo cambie. Empieza por lo más pequeño. Así de simple. Si yo soy el presidente de mi país, es mi responsabilidad que, por lo menos, una escuela tenga un ordenador”. Con su incansable actitud de cambio, Ousman insiste pensando en jóvenes que, como él en su momento, no lo tienen fácil: “Lo único que me ha ayudado a estar aquí hoy, ha sido fruto de formarme. La mejor manera de salir del pozo es mediante la educación. Aunque estén viviendo en la calle, que aprovechen la luz de los faroles para estudiar”.



# Valladolid: Transiciones vitales

## Historias de superación de jóvenes migrantes tras llegadas difíciles

El enfoque educativo de Fundación Adsis en Valladolid es global y pionero en la provincia. A través de varios programas, la fundación acompaña a menores y jóvenes que han estado o están bajo el sistema de protección a la infancia de la Junta de Castilla y León.

La acogida se da a través de los hogares de Fundación Adsis, dónde se les ofrece las herramientas necesarias para que cuando sean mayores lleven una vida independiente y alcancen sus metas. El objetivo es favorecer su crecimiento personal humano, y su proceso de inserción social, educativa y laboral, elementos clave para afrontar la vida de manera autónoma. Desde el Proyecto Enlace, el equipo de personas voluntarias complementa la labor profesional, convirtiéndose en referentes para menores y jóvenes.

### A. Jubyda - Bangladesh

“Llegué a España con mi madre, mi padre y mis 5 hermanas desde Bangladesh. Vinimos aquí porque mi papá dijo que podíamos tener un mejor futuro, mejores estudios. Él abrió un negocio y nosotras íbamos a ayudarlo. Durante dos años, mis hermanas y yo sufrimos maltrato psicológico y físico, entonces decidimos separarnos de él. Nos tutelaron a mí y a mis hermanas. Estuve en un centro de menores y cuando cumplí los 18 años fui a Fundación Adsis. Allí me ayudaron en todo lo que necesitaba. En ese momento yo no estaba nada bien, y ellos fueron mi gran apoyo, para los estudios, emocionalmente, en todo. Yo estaba muy asustada, no sabía si iba a encontrar trabajo o si iba a formarme, pero los educadores estuvieron conmigo en todo momento y me ayudaron en todo. Siempre, incluso ahora, están conmigo hasta en los peores momentos. Por ejemplo, estuvieron las dos educadoras conmigo acompañándome al juicio, apoyándonos a mí y a mis hermanas en todo. También cuando operaron a mi hermana del oído, los educadores estuvieron más pendientes que yo, ya que yo no pude estar en todo momento porque estaba trabajando. Ahora, después de un año, me veo muchísimo mejor y fueron los educadores quienes me ayudaron a superarlo”.

### B. Ismail - Marruecos

“A los 13 años me fui de mi país. Quería intentar irme porque mi familia no vivía muy bien. Llegué a España en 2017. Pasé dos días viajando en los bajos de un camión. Estaba reventado y tenía mucho frío. Luego caminé unos 200 Kms. No hablaba castellano. Subí a otro camión para ir adonde fuera, pero la policía lo paró y me pillaron. Me llevaron a un centro y después de 6 meses, llegué a Fundación Adsis. Les tengo mucho cariño a todos en la fundación porque me han ayudado mucho. Se lo agradeceré siempre. Estuve en el hogar tutelado y me ayudó mucho a madurar. Y además de las formaciones que hice, luego me ayudaron a buscar un trabajo. En Marruecos es diferente, siempre vas a trabajar en el campo. Aquí sigo siempre aprendiendo, gracias al apoyo de los educadores. Todavía ahora, que ya no vivo ahí, vuelvo a veces a consultar dudas sobre algunos papeles que no controlo. Siempre tienen la puerta abierta para mí”.

### C. Amy - Costa de Marfil

“Cuando era pequeña, me dieron en adopción por temas económicos. Soy de Costa de Marfil, pero nos fuimos a Marruecos a vivir durante 7 años y allí empezó mi infierno. Mi madre dijo de venir a Europa, a mí me pareció bien. Llegué en patera y siendo menor de edad. No tenía documentación ni nada, y me metieron en un centro de menores. Ahí empecé a contar mi historia a los educadores y a la asistente social. Para mí, en esa época, haber sufrido era normal, porque yo no lo veía como un maltrato, ni psicológico ni físico, porque la educación en mi país era así. Durante 9 meses en el centro aprendí muchas cosas, y hace 3 años que estoy en Fundación Adsis. He decidido independizarme y tomar mi vida con autonomía. Ha sido un cambio radical, gracias al proyecto, ahora tengo una estabilidad emocional y sé quién soy yo. También he podido estudiar, cosa que antes pensaba que no podría hacer de ninguna manera. Me siento muy bien. Miedo no tengo porque creo que tengo ya las piezas que necesitaba para la vida. Aquí me han enseñado a valorarme a mí misma y a luchar por lo que quiero. Muchas cosas que eran impensables para mí, las pude realizar. Yo sé que es un proyecto que algún día acabará, porque todo lo que empieza acaba. Pero yo me siento como si fuera mi propia casa, como si fueran mis propios padres, cosa que en mi vida no tuve. Y eso me ha marcado mucho”.

### D. Lucian - Rumanía

“En Rumanía tenía una vida muy difícil de llevar. Llegué con mi madre y mi hermano pequeño a España, hace 3 años. Yo tenía 13 años y mi hermano 4. Al llegar a España ingresé en un centro de menores. Estaba muy asustado porque no sabía lo que iba a pasar. Tenía muchísimo miedo, que me trataran mal o de no ser aceptado. Me aislé un montón, me sentía muy agobiado porque estaban muy encima de mí todo el tiempo. Yo soy muy responsable, me ha tocado soportar de todo y ser como un padre con mi hermano pequeño. Pasado un año, pedí ir al hogar tutelado El Juglar, de Fundación Adsis. Hablé con los educadores de tener la oportunidad de ir allí. En el Juglar la vida es tranquila y te preparan un montón. Mi vida en este piso empezó con un gran apoyo por parte de los educadores. Al sentir esa confianza me he podido abrir y mejorar muchas cosas de mi mismo. He madurado un montón y he avanzado muchísimo como persona. En las tutorías puedo depositar mucha confianza en mi tutora, contarle las cosas sin miedo a que me critique o a ser rechazado. Siempre me llevo cosas que son buenas para mí. Y me ayudan a darme cuenta de lo que es bueno y lo que es malo. Si llegan más chicos nuevos aquí en el piso, yo seguiré estando. Les ayudaría muchísimo a incorporarse, a sentirse aceptados y a sentir que aquí van a tener otra familia, otra familia donde apoyarse y con quienes poderse abrir y mejorar como todos”.

PRE  
SEN  
TES

Para saber más, entra  
en nuestra revista  
PRESENTES online

[www.fundacionadsis.org/presentes](http://www.fundacionadsis.org/presentes)





**JÓVENES CON FUTURO**

**TU COLABORACIÓN IMPORTA**

[www.fundacionadsis.org/colabora](http://www.fundacionadsis.org/colabora)



Fundación  
**adsis**

902 367 665

